



Ángel Rama, a través de su Diario (1974-1983): la posición del escritor

Diana Isabel Jaramillo

Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica II. Resistencias y poéticas,
Ramón Alvarado Ruiz, Gustavo Osorio de Ita y Daniel Zavala Medina, coordinadores
México: Editora Nómada, 2022, 210 págs.
www.editoranomada.com

1. Crítica literaria en América Latina / 2. Estudios literarios latinoamericanos

ISBN (versión impresa): 978-607-8820-06-1

ISBN (versión digital):

DOI de la obra: <https://doi.org/10.47377/transcDos>

DOI del capítulo: https://doi.org/10.47377/transcDos_4

801.95

DSA



ÁNGEL RAMA, A TRAVÉS DE SU *DIARIO* (1974-1983): LA POSICIÓN DEL ESCRITOR

Angel Rama, across his diary (1974-1983): The position
of a latinoamerican writer

Diana Isabel Jaramillo
Universidad Iberoamericana Puebla

Resumen

Ángel Rama es uno de los críticos literarios cuyo interés por la cultura, por cuestionar los dogmas de la academia, contribuyó a delimitar campos de estudio e identificar problemas que abrieron preguntas fundamentales y pistas de trabajo literarias y sociológicas. Conceptos como el de *transculturación* o los análisis sobre el papel de los intelectuales en la conformación de las sociedades modernas, que diera lugar al término de *ciudad letrada*, hoy son indispensables para la crítica literaria y los estudios culturales. Al utilizar él mismo la autorreferencialidad para sus análisis y críticas literarias, y la escritura de su diario entre 1974 y 1983 sirve para plantear un hilo conductor biográfico que muestra la vigencia de esos conceptos principales a la hora de postular los complejos procesos de la producción cultural.

Palabras clave: Ángel Rama, transculturación, ciudad letrada, estudios culturales, autorreferencialidad.

Abstract

Ángel Rama is one of the literary critics whose interest in everything the culture, in exploring various analyzes and questioning the dogmas of the academy, contributed to defining fields and identifying fundamentals problems of literary studys. Concepts such as *transculturation*, analyzes of the role of intellectuals in shaping modern societies, which gave rise to the term “literary city”, are now indispensable for literary criticism and cultural studies. By using self-referentiality for his analyzes, the writing of his diary between 1974-1983 serves to raise a biographical thread that questions the validity of these main concepts when postulating the complex processes of cultural production.

Keywords: Angel Rama, transculturation, literate city, cultural studies, self-referentiality.

Para Ángel Rama (1926-1983), indicaba Antonio Cândido al relatar cómo se involucraron ambos en el proyecto de la Biblioteca Ayacucho, no había más tarea para el intelectual latinoamericano que el intercambio, el conocimiento y el contacto con pares de otros países, sobre todo, del continente. Era importante participar de los debates de la literatura de las empresas de “conocimiento y fraternidad”, ya fuera viajando, escribiendo cartas o procurando relaciones personales (Cândido, 1997 287). Es decir, la teoría surgía de la propia experiencia; no se podría integrar un catálogo de escritores latinoamericanos si no se recorrían territorios, se intercambiaban ideas con los críticos, se era testigo y actor de lo que acontecía.

De la convicción por comprender los fenómenos literarios desde la vida misma, que es la intelectual y la personal, surgiría el argumento de su póstuma *Ciudad letrada*, cuyo génesis y desarrollo desde el exilio en Estados Unidos abordó en su diario de 1974 a 1983, publicado en Caracas, Venezuela, en 2001. Asimismo, en este ejercicio autobiográfico, Rama fue reflexionando sobre su proceso creativo el cual dio paso a la última etapa de su obra crítica y literaria y que sirve de tarjeta de presentación como uno de los críticos literarios imprescindibles de la literatura latinoamericana.

En esta monografía se expone, de esta manera, que el rasgo saliente de las literaturas latinoamericanas se puede constituir a partir del entendimiento

de la biografía militante del escritor, como el caso de Rama, quien fue llevado con frecuencia a participar de la vida política y de los movimientos sociales por su propia labor intelectual. Siguiendo a Rama a través de su biografía, se constata que la actividad del escritor, por el simple hecho de existir, se vuelve en sí misma un acto de participación, a veces casi de militancia; en la medida en que supone una afirmación cultural en medios poco desarrollados culturalmente, de manera que, la producción intelectual, en particular la literaria, se convierte en una contribución para construir y entender una nación: un espacio de acción con un sello de grandeza (Cándido 289).

La actividad y actitud política que imperaba en el ejercicio del pensador latinoamericano es fácil de identificar en la escritura autorreferencial de Rama. A partir de leer las entradas de su diario sobre los encuentros con personajes clave de la vida intelectual y política de la década de los setenta del continente –mientras vive en Estados Unidos–, las charlas y reflexiones que hace con su esposa Marta Traba sobre la cultura de los países que visitan, las noticias que le llegan sobre los regímenes latinoamericanos y su malestar o afinidad con ciertos círculos sociales, se puede formar un mapa que ubique los momentos en los que se fraguaron y consolidaron los conceptos de *transculturación*, *ciudad letrada*, *poder y literatura*. Es la autorreferencialidad, pues, la que se propone para recorrer el derrotero de su obra más importante, a fin de resaltar lo necesario que se volvió su análisis para desentrañar la crítica literaria latinoamericana.

La escritura del yo errante

François Wahl escribe en el prólogo a los diarios de Roland Barthes, *Incidentes* (1978), la siguiente frase: “La justificación de un diario íntimo (como obra) sólo podría ser literaria, en el sentido absoluto, aunque nostálgico, de la palabra” (9) y es el inicio para este apartado, porque, precisamente, desde las primeras palabras fechadas el 1 de septiembre de 1974, una vez que Rama tuvo que exiliarse en Estados Unidos tras el golpe de Estado de Uruguay, justificó sus motivos para la escritura intimista:

A esta edad, normalmente, se redactan las memorias. A falta de ellas, me decido por una anotación de diario, ni público ni íntimo. Con los peligros del soliloquio (ese enrarecimiento del vivir al ser desgonzado de sus naturales quicios)

pero también con los beneficios de la subjetividad, particularmente en un ser humano que siempre ha procurado reemplazarla por las coordenadas intelectuales o las comunistas (trabajo, movimientos políticos). (33)

Tras su salida de Venezuela rumbo a Estados Unidos, en la que dejó lejos a Uruguay, el diario sirvió de desahogo y como una oportunidad de “recuperar un tiempo que no sólo es información objetiva externa, sino la humedad de la vida interior asomando de a ratos y recompensando” (33). La escritura significó hundirse en la laguna casi siempre turbia de la existencia. Para un estudioso volcado por meses o años en la obra de otros escritores, como Ángel Rama, lector de todo lo escrito por los mismos y sobre los mismos, cambiar de sujeto al propio ombligo, produjo, de principio, ironía: “El sí mismo, el en sí de uno, pero como uno es uno, sino otro y otro, en un círculo abierto, se comprende que la forma de expresión debe ser fiel a la contingencia y al desorden y que su único modo de organización deber ser el fluir de la vida misma” (Piglia 11).

Ángel Rama comenzó la escritura de un diario, una práctica no tan común en esos días en el Cono Sur, pero sí en la tradición anglosajona y francesa, con determinada conciencia, desde el exilio ocasionado por su posición política rioplatense, que lo llevaría tras el golpe militar, de Venezuela, antes de Uruguay, a Estados Unidos. Resalta la escritura dirigida a un lector, de una *captatio benevolentiae* a la que apelaban escritores como Wordsworth en *The Prelude*, de llevar un diario en el cual se quedara a manera de confesión, el desarrollo del escritor (¿crecimiento?), la raíz y la trascendencia de las ideas, de sus teorías, como parte de una vocación literaria. De igual manera, sirvió para dejar “de manera transparente” sus ideas políticas emanadas de un tiempo particularmente caracterizado por la turbulencia social; así como sus opiniones sobre otras plumas afines y otras por él descritas como mezquinas o de ideas políticas contrarias.

En esta primera entrada, Rama reveló que la existencia de su diario se debía al trabajo que se encontraba realizando sobre los diarios de Rufino Blanco Fombona. Los dos, en situación de exilio, utilizaron el trabajo literario (como lo hiciera André Gide) sin tregua como escape a la nostalgia o incapacidad de intervenir en los conflictos sociopolíticos. Las preguntas sin respuesta propias del exilio son el tema predominante, más allá de rememorar la propia biografía, los pasos dados atrás en el continente americano. También, en el diario, Rama reconoció sus desencantos con la

intelectualidad latinoamericana, aquella que se hizo con él. Desencuentros plasmados en esas páginas que sucedieron, sobre todo, por “el mismo asunto”, dirá él (37) al referirse al intelectual y el poder.

José Luis Martínez indicaba que “el elemento básico de la vida literaria es el escritor; por ello, los pasos de su vida intelectual son el tema inicial de estos apuntes. Sin embargo, el escritor no suele aparecer, sino en casos excepcionales, aislado” (Martínez 31-32).¹ Valga decir que la biografía de Ángel Rama, quien nace en 1926, en Montevideo, Uruguay, de padres españoles, responde a esta afirmación de Martínez, no sólo en la práctica sino en su propia escritura. Para mostrar lo gregario de su existencia, es importante decir que en sus años veinte comenzó su trabajo como editor, reseñista y bibliotecario de la Biblioteca Nacional. En primeras nupcias estuvo con la poeta Ida Vitale, con quien tuvo dos hijos: Amparo y Claudio; y en segundas, con la escritora y crítica de arte argentina Marta Traba.

La generación del 45, la suya, vio nacer el fenómeno literario del boom latinoamericano, con el cual tuvo, también, amistad y desencuentros. Del boom, Rama fue uno de sus principales críticos y promotores. Desde sus primeros ensayos, el crítico uruguayo fue uno de los primeros en señalar la importancia del movimiento para Latinoamérica, encabezado por figuras literarias trascendentales; asimismo, fue pionero en afirmar a principios de los ochenta que el boom estaba llegando a su fin, debido a que comenzaba a responder únicamente a las demandas del mercado y no a una innovación estilística. En la entrada de su diario del 17 de septiembre, 1974, escribirá con respecto al ensayo que estaba preparando sobre Gabriel García Márquez (publicación póstuma en 1987), una nota que sirve para introducir su cercanía con dicho movimiento:

Carta a García Márquez, respondiendo a la lectura de mi ensayo sobre sus comienzos. Emocionado él y yo también. Tenemos la misma edad, hace pocos años que nos conocimos ya adultos, pero no en balde crecimos (en ciudades y países diferentes) en el mismo tiempo histórico-cultural. En su formación

¹ Consciente de su papel, Rama publica en 1971 *La generación crítica*, recopilación de sus textos de los años treinta a los sesenta, en los que estableció un mapa, en principio uruguayo, de la “generación del 45”, en la que se encontraban: Carlos Martínez Moreno, Mario Benedetti, Idea Vilaríño, Ida Vitale, Hugo Alfaro, Carlos Maggi, Antonio Larreta, Carlos Real de Azúa; con la que, además de unirse en la escritura, fundó revistas, cine clubs, periódicos y tendió puentes más allá no sólo de lo que se producía en América del Sur, sino en el resto del continente, así como con España y Francia.

encuentro huellas, marcas, señales de la mía: son lecturas, proyectos, esperanzas. Por eso es comprensible que pueda seguir de cerca sus años juveniles. Y si los estudié acuciosamente (mis días en Barranquilla en 1972 leyendo viejos diarios, posesionándome de la ciudad y de sus viejos amigos) es porque siempre estuve cercano de él en ese origen popular, en esa impregnación del pueblo que hace su (mi) (nuestra) mayor sensibilidad. Porque no es un problema de ideologías (a veces raramente desviadas de los reales y naturales impulsos del hombre) sino un problema de sensibilidades. (38)

Al respecto, en su ensayo “El servicio público del crítico” (*Literatura, cultura y sociedad* 56), publicado en 1976, ahondará sobre la importante labor que tiene el análisis literario al ofrecerle al lector un panorama, no desde el gusto popular, sino desde el conocimiento especializado, ejerciendo así, una labor importante para la sociedad. La preocupación, indica Peyrou (2010), por “la formación de una literatura y la creación de un público” permanecerá constante en su trayectoria (*Ángel Rama, explorador de la cultura* 12).

Cabe resaltar que en sus primeros cuatro décadas, la escritura de Rama, que a la postre sumaría más de 1 420 artículos, prólogos y otros textos reunidos en antologías,² se centró principalmente entre el género dramático y la novela. No será sino hasta 1972, con la publicación de *Diez problemas para el narrador latinoamericano* y *La generación crítica (1939-1969)* donde establecerán las bases del corpus de su crítica y tomará una posición como escritor latinoamericano, resultado de su contexto político, social e histórico: de su pasado colonialista. Dicho texto comenzará a abordar las condiciones históricas y contemporáneas del escritor que, retomando Rama a Edmund Wilson, determinan sus publicaciones (concepciones que afinará en *La ciudad letrada*, y en *Literatura, cultura y sociedad en América Latina*, ambas publicaciones póstumas). Las primeras de esas condiciones necesarias para la escritura son las bases económicas, dada que la subsistencia es la fundamentación de la actividad literaria:

Tendríamos entonces que registrar un principio general, casi ley cultural del continente (salvo esas poquísimas excepciones que no afectan el cuadro general), vive de su trabajo creador, y que, cuando ello llega a ocurrir, es en general luego de cumplida toda una carrera, como un modo de subsidio a

² En Bixen, Carina, *Cronología y bibliografía de Ángel Rama*. Montevideo, Fundación Ángel Rama, 1986.

la edad proveya de un fecundo escritor. (*Diez problemas para el narrador latinoamericano* 10)

Estas indagaciones sobre la vinculación entre la vida privada y la vida pública de los escritores llevaron a Rama a concluir que, a la par del estudio de los acontecimientos literarios que se deben a las limitaciones políticas, en parte; se debe tomar en cuenta el estudio de las ideas literarias o el estudio de la evolución espiritual del autor (Martínez al retomar a Menéndez Pelayo 43).

En ese sentido, Juan Poblete, en su ensayo “Trayectoria crítica de Ángel Rama”, confirma que en la obra y biografía de Rama, esa subsistencia se logró porque en él se encarnó el pensamiento latinoamericano de los años setenta, entendido como el quehacer a toda prisa, la profundidad de la crítica literaria, el trabajo en la academia, en las editoriales, como gestor cultural, dando conferencias entre Sudamérica y Estados Unidos, para llamar la atención sobre los aspectos y circunstancias políticas, sociales, culturales y económicas de América Latina (147). Fueron años de inmenso quehacer político por parte de los escritores de Occidente, Rama jugó un papel primordial que se había logrado desde la infancia, ya que, previo a estos años, Rosario Peyrou resalta que aquel Rama fue estudiante de José Bergamín, cuyo contacto “reforzó en él la pasión republicana que había aprendido de niño con su hermano Carlos, y sobre todo un interés por la política entendida como búsqueda de la justicia y la libertad” (*Ángel Rama, explorador de la cultura* 11).

Si dividimos la biografía ramiana en antes y después del exilio; en la primera parte hubo dos acontecimientos que marcaron su vida personal y profesional: el caso Padilla y la dirección del semanario *Marcha*. Por el primero, el encarcelamiento del poeta cubano Herberto Padilla por el régimen cubano tras el premio obtenido en 1968 por su poemario *Fuera del juego*, y su posterior *mea culpa* ante sus propios verdugos: Rama se tuvo que alejar de Casa América y de su fervorosa adhesión a la Revolución cubana, no así de su simpatía por el marxismo. Cuba, Fidel Castro, la Revolución, el marxismo fueron sin duda temas de guerras fratricidas entre los intelectuales latinoamericanos de esas décadas y Rama, al estar al frente del semanario *Marcha*, no estuvo ausente del debate.³

³ En su diario, en 1980, tiene un encuentro con Padilla y una reflexión al respecto.

Al respecto, escritores como Gabriel García Márquez, amigo de Fidel, fueron señalados por su tibieza con respecto a temas de derechos humanos o su apoyo incondicional a la dictadura cubana, como lo indicara Rama en su diario el 10 de junio de 1980:

En las largas conversaciones con Gabo, siempre la curiosa impresión de que se maneja con “historias” que son casi materiales literarios, sucesos de la vida que resultan llamativos e ilustrativos, pero sin trasladarlos al servicio de normas generales o leyes del funcionamiento político o económico, como tiendo a hacer yo. (158-159)

Ya en *Diez problemas para el novelista latinoamericano*, Rama estaba al pendiente de ese papel que jugaba el intelectual en relación con el poder político, en tiempos de “revolución inminente”. De las ideas de Edmund Wilson, escribió sobre las condiciones que propician o posibilitan las obras de arte, especialmente, las obras literarias, las cuales, en la mayoría de los casos, no sólo requieren de la técnica sino del apoyo institucional. Al mismo tiempo, ese escritor, señaló, jugará un papel importante en la transición y transformación de un país, no sólo por dar testimonio de los días, sino por la elaboración de nuevos estilos y formas “luego de un periodo de agotamiento cultural” (Rama, 1972, 8). ¿La ayuda institucional condiciona la libertad del escritor? No, indicaba Rama, esta radica en la respuesta creadora que se formule dentro de la coordenada vital.⁴

Sobre el conflicto de *Marcha*, sucedió que Emir Rodríguez Monegal, antes director del semanario, aprovechando una crítica sobre *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, emitió un ataque a Fidel Castro y su movimiento. Por tal, Fernández Retamar lo acusó de servir a los intereses imperialistas americanos. La publicación en el semanario creó discusiones en el continente y el evento sirvió para que Rama, asimismo, al tomar la dirección, dejara de publicar ficción para centrarse totalmente en la crítica literaria (Rocca).⁵

⁴ Si Latinoamérica estaba convulsa, de la misma manera se encontraba la creación literaria; ya que, algunas condiciones, sí, vienen del pasado, son herencia, pero se adaptan al presente; y otras son producto de los problemas políticos, culturales, del momento, y aún hay las que apuntan al futuro (Rama, 1972, 9): Todo lo que se diga sobre el escritor latinoamericano “compromete al escritor de cualquier lugar del mundo, y en especial de Occidente” (9).

⁵ En un texto que publica en *Marcha*, Rama hace un guiño a Alfonso Reyes y explica por qué dejar la ficción y centrarse en la crítica: “Hay una sobada frase para los denigratoria para los críticos –escritores fracasados– que dice más y mejor de lo que piensa quien la pronuncia: feliz

El conflicto intelectual del semanario sirve para hacer énfasis en la importancia que tuvo *Marcha* en su vida personal⁶ y en la producción literaria; pues, al frente del semanario publicó artículos críticos sobre la literatura nacional y americana con énfasis en el “sistema literario” –término recuperado de Cândido–, para explicar que el mayor problema que tenía la literatura era el de mantener y ampliar el vínculo escritor-público: un sistema orgánico que funcionara al haber un consumidor real, un público determinado; ya que dicho sistema existía por la creación incesante del escritor y de una tradición nacional. Esta tesis, fundamental en la teoría de Rama, indicaba que el Modernismo, en general, y Rubén Darío, en particular, representaban “la autonomía poética de América Latina, la comprensión de un sistema literario (con un corpus literario coherente, un público efectivo y productores especializados) y la instauración de una tradición poética” (Poblete 148).⁷

Los críticos de Rama resaltan la huella que dejó el semanario en la historia de la crítica literaria latinoamericana, sobre todo si se trata de recoger esos pasos con respecto a la alineación de la ideología cubana de esos años, hasta 1967; pues, además de introducir y darle eco a las voces más sonantes como las de Ortega y Gasset, Julius Pøttersen y Ernerst R. Curtius, por nombrar algunos, representó una intervención estratégica en el campo intelectual de los años ochenta que iluminó no sólo la continuidad de la trayectoria intelectual latinoamericana de Rama, sino, también, su vigencia y validez crítica.

Su afán en la creación de públicos lo llevó a nunca dejar de editar, desde sus primeros veinte años de vida, hasta el final. Un trabajo que él no concebía como desprendido de la cátedra, y por la cual vieron la luz estudios y antologías importantes para la literatura latinoamericana y para los estudios y los estudiosos de ella; proyectos que abrieron

el crítico que la haya acarreado, aunque sea sin poder salvar la vida a un creador de literatura, porque de ello nace un conocimiento interior de la materia literaria, un contacto cómplice con esa escurridiza verdad de la creación que muchas veces escapa al crítico profesional y exclusivista”. (6)

⁶ Así, *Marcha* será la analogía, según Rama, de su propia vida; pues en ella se reafirmó revolucionariamente la cultura latinoamericana; el pensamiento “fuera de las consignas partidarias y del emocionalismo del momento, valorando primero que nada el interés real y profundo del continente latinoamericano” (84).

⁷ Sobre el semanario *Marcha* escribió José Emilio Pacheco en un artículo para *Proceso*: “A *Marcha* y a Rama les debemos en gran medida nuestra idea actual de la literatura latinoamericana en una parte del mundo en que los libros, aunque escritores en el mismo idioma, rara vez circulan de un país a otro si no se publican en la antigua metrópoli” (Peyrou, 2010, 11).

mercados y marcaron precedentes en la historia de la industria editorial. Entre ellos vale la pena mencionar la editorial Galerna, junto a Guillermo Schavelzon, en Buenos Aires, 1967; por la cual circularon por primera vez en Sudamérica textos de Lévi-Strauss, Roland Barthes, Theodor Adorno, Darcy Ribeiro, Baudelaire, sin dejar de lado antologías de poesía quechua. Otra labor a resaltar, que fuera antecedente de la Biblioteca Ayacucho, fue la de la Enciclopedia Uruguaya, en la cual se publicaron fascículos semanales para repasar la historia cultural de Uruguay.

En 1973, Rama (y Marta) estará viviendo en Venezuela, en la Universidad Central, tras una década de afianzar su nombre en el mapa de la literatura continental, cuando se da el golpe de Estado en Uruguay. En dicha estancia había reforzado su actividad editorial y periodística en *El Nacional* y en *El Universal* y en la revista *Escritura*, pero lo más importante de esos días será el inicio de la ejecución de su proyecto más ambicioso: la Biblioteca Ayacucho, la culminación de su labor como editor, crítico, catedrático y lector. La realizará en Venezuela con dicho nombre para conmemorar la batalla con la que terminó la larga guerra de independencia de América del Sur. El cometido era publicar una biblioteca –en la acepción de biblioteca Gabriel Naudé, siglo XVII, de indicar que una biblioteca es una reunión de textos nacionales–, de armar una colección no finita de volúmenes cuya lectura armara un discurso intelectual sobre el continente americano. Un discurso que hiciera frente a los críticos europeos que, siendo ajenos a la cultura de América latina, se erigían como autoridades. En su entrada al diario del 17 de septiembre de 1974, escribe sobre la crítica que recibe la Biblioteca por parte de *El Nacional*:

Arremete contra nuestro proyecto Biblioteca Ayacucho aduciendo los argumentos del siglo XIX de Menéndez Pelayo: que hay una unidad que presta la lengua y que por lo tanto sólo puede encararse una colección donde estén los clásicos españoles. Hasta aquí es simplemente un extemporáneo uso de una tesis vieja que los españoles ya no aplican, ni de hecho nunca aplicaron: no existe ninguna biblioteca española (Ribadeneyra, Clásicos Castellanos) que incorpore a los hispanoamericanos en plano de igualdad con los castellanos y que junto a Bécquer publique a Sarmiento. Lo grave es que a renglón corrido el español agregue que, carentes de títulos de España, mal se podrán conseguir 300 títulos buenos para la Biblioteca, a no ser que se apele a la “basura” tipo Mariátegui. Aquí sale a luz el viejo y sólo embozado desprecio por las antiguas colonias que sigue anidando en el pecho de los españoles y que sólo

los grandes espíritus (como Unamuno) fueron capaces de vencer para leer, comentar y debatir con toda libertad y en un mismo plano, lo peninsular y lo hispanoamericano. [...] Que quinientos años de historia cultural no puedan depararnos trescientos volúmenes calificados sería certificar la inferioridad de un pueblo y una verdadera fatalidad histórica que lo condenaría por siempre a la esterilidad. (39)

Aunque, primero, el énfasis era para la región, Rama buscaba, con esa tarea titánica, fortalecer culturalmente al continente en una suerte de revancha histórica de superar los traumas de la Conquista y las colonias: un proyecto transcultural que cuestionara la originalidad, la representatividad y la identidad de la literatura escrita desde América. Gran parte de su teoría crítica tenía como fundamento la idea de que para “diseñar un futuro, teníamos que diseñar un pasado” y esta reescritura no podía partir de la visión extranjera y dominante. En este sentido, la tarea de seleccionar textos para armar un corpus de críticos propios era también una tarea de crear palabras y desde la experiencia latinoamericana, una historia, un pasado.

Desde el inicio no sólo seleccionó plumas, sino editó las obras. En la entrada de su diario del 18 de septiembre de 1974 relata su reunión con delegados extranjeros que sean contrapeso de la estrechez nacionalista de pensamiento. A pesar de su entusiasmo, no deja de expresar desconcierto al respecto: “Y, más que nada, la ausencia de un verdadero plano continental, unitario para medir su creación cultural, aplicando en la óptica crítica esa conciencia latinoamericana de la que tanto se habla y la que tan escasamente se practica” (39).

A su cargo, la Biblioteca Ayacucho publicó textos en lenguas indígenas de Alexander Humboldt, Bartolomé de las Casas, Garcilaso de la Vega, Simón Bolívar, José María Sucre, Sarmiento, José Artigas, Barret y Mariátegui; pensadores e historiadores conviviendo con poetas como Sor Juana Inés de la Cruz, Rubén Darío y José Asunción Silva. También, amplificó la recepción de la literatura de Juan Rulfo en Sudamérica y, con la ayuda de críticos como Cândido, fue el primero de la era moderna en incorporar a la literatura brasileña, dando a conocer al gran Machado de Assis, Oswald de Andrade o Lima Barreto, por mencionar a algunos.

La labor de la Biblioteca Ayacucho continuó con menos bríos, pero viva, tras su muerte; ya no publicando en papel o en colecciones sino como una biblioteca borgiana: en la internet hasta nuestros días.

En el viento del exilio, Rama trató de avocarse a su curso de Princeton, mientras esperaba el permiso de residencia americana para incorporarse a la Universidad en Maryland; así como a la entrega de su libro *Primeros cuentos de diez maestros latinoamericanos*, su trabajo sobre Arguedas, o a la reunión de ensayos sobre la situación del escritor y su actuar político. De esos días, resaltaron sus últimas conferencias en Latin American Studies sobre la formación del sistema literario latinoamericano y que fueran publicadas (póstumamente) como “Literatura y clase social” (1983), del que sirve la objetivación:

por un lado, la visión que tienen de mí los colegas, considerándome el abanderado de una crítica socioeconómica de la literatura que en principio rechazan pero que en mi caso están dispuestos a mirar con respeto porque no se les ofrece como reduccionista ni empobrecedora del texto artístico; por la otra, mi auto-reconocimiento de que esa línea de trabajo que se esfuerza por percibir el arte literario dentro de la cultura enmarcada en las coordenadas sociales y económicas, me es afín todavía, me permite entender mejor el universo y no empaña mi encuentro con la plena invención del imaginario [...] (137)

En esa misma entrada escribe sobre el funcionamiento de las ciudades en Latinoamérica. El concepto de *ciudad letrada* o *ciudad escrituraria*, por él emanada en conferencias y artículos, se había posicionado en la crítica al grado de influir en obras como la de Claudio Velis; o la de J. L. Romero. Un concepto, que, escribe él, apela a que la ciudad:

se construye en torno a la escritura, como principio de la suprema hidalguización, aunque no hace sino registrar por escrito una lengua hablada que se organiza gracias a estructuras literarias, de modo que guarda de ella su apertura sonora incesante y al tiempo la constriñe en formas tradicionales precisas y fijas. (138)

Vigencia literaria

Al respecto, en la crítica ramiana, y a pesar de la gran productividad literaria de esos años (*Rufino Blanco Fombona y el egotismo latinoamericano*, 1975; *Los gauchipolíticos rioplatenses*, 1976; *Los dictadores latinoamericanos*, 1976; *El Universo simbólico de José Antonio Ramos Sucre*, 1978; *Transculturación narrativa en América latina*, 1982; *La novela*

latinoamericana, 1982; por nombrar las obras publicadas en vida, y, *La ciudad letrada*, 1984; *Las máscaras democráticas del modernismo*, 1985; *La crítica de la cultura en América Latina*, 1985, aparecidas de manera póstuma), la academia coincide o encumbra a *La ciudad letrada* como la obra insustituible en el corpus de los estudios culturales latinoamericanos. En ese sentido, Adela Pineda define a *Ciudad letrada* (1984) como la reflexión de Rama “sobre la complicidad del hombre de letras con el poder desde la Colonia hasta mediados del siglo XX en América Latina” (párr. 3); la reflexión a partir del encuentro de América y Europa que inaugura el sistema colonial de la sociedad latinoamericana, cuyo rasgo fue el deslizamiento de las palabras y las cosas observado por Michel Foucault para la edad barroca europea. El nacimiento de la palabra escrita para imponerse sobre la lengua hablada, de acuerdo con “los parámetros del sueño capitalista de Europa encarnado en la imagen de la ciudad ideal sobre el mapa americano” (párr. 2).

Otro de sus conceptos largamente comentados y criticados es el de la *operación transculturadora* que se da en la ciudad real cuando la cultura oral, que Rama indica, es la autóctona, lo endógeno de la cultura, se moderniza al ser incorporada a las culturas exógenas: “A partir de la operación transculturadora, los elementos endógenos superarían tanto el rezago tradicional que las caracteriza, como la alineación de la culturación exógena” (párr. 3). Abril Trigo, en 1997, resaltaba el hecho de que este concepto de Rama fue el resultado de la derivación de Ortiz y de Cornejo Polar sobre el mestizaje; en el cual se “proponía simultáneamente una teoría de la modernidad y una estrategia de modernización cultural para la periferia” (Trigo 148). Trigo confirmaba, sumándose a Román Campa, que el término se fue popularizando y enraizando en la crítica literaria no sólo latinoamericana, sino anglosajona. Uno de sus más “incisivos críticos”, Neil Larsen, indicaba que la transculturación sería una suerte de hegemonía putativa, “una estrategia de contención de los sectores subalternos por un Estado que se escamotea detrás de un esteticismo populista; en otras palabras, la transculturación sería una de las manifestaciones ideológicas de la modernidad periférica” (148).

Sin duda, una de las obras que más aporta al entendimiento de la cosmovisión de Rama ha sido la publicación de Mabel Moraña en 1997, donde recuperó en cinco ejes los debates más importantes sobre la obra

de Rama: 1) El lugar del saber. Espacio urbano, letrados e instituciones culturales; 2) Ciudad Letrada: Territorio, frontera, memoria; 3) Debates de la transculturación; 4) Escritura, poder y espacios discursivos: colonia y modernidad; 5) Ángel Rama y América Latina. Los debates más sobresalientes de Román de la Campa, Françoise Perus, Horacio Machín; para el primer eje. Gustavo Remedi, Santiago Castro-Gómez; para el segundo. Mabel Moraña, Silvia Spitta, Abril Trigo, Maribel Ortiz-Márquez, Alberto Moreiras, Gustavo Verdesio, Juan Poblete y María Inés de Torres; para el cuarto; y para el quinto, Antonio Cándido, Roberto Fernández Retamar, Darío Puccini y Jesús Díaz-Caballero.

Asimismo, es de resaltar el ensayo de Juan Poblete “Trayectoria crítica de Ángel Rama: la dialéctica de la producción cultural entre autores y públicos”, incluido en la antología de Ignacio Sánchez Prado, *Giro óptico* (2006). En dicho ensayo, resumirá que Rama: “se ha convertido ya en un clásico de la cultura latinoamericana. Eso se ha manifestado no sólo en la inclusión de sus ensayos en la colección Ayacucho, en cuya fundación y diseño tuvo tan destacada participación, sino también en las formas de lectura a que ha sido sometido” (145). Para Poblete, también, los dos libros indispensables para todo crítico latinoamericano y que sistematizan y abarcan casi el total del pensamiento ramiano son: *La ciudad letrada* y *Transculturación Narrativa en América Latina*.

El interés de Ángel Rama por todo lo que abarcaba la cultura, por explorar diversos modelos, análisis, aplicar mecánicas diferentes y cuestionar los dogmas de la academia, lo llevó a consolidar su obra teórica, indispensable para comprender la literatura y la cultura latinoamericana; no sólo en la academia latinoamericana; sino en la anglosajona, principalmente como uno de los pilares de los Estudios culturales y poscoloniales.

En una de sus últimas entradas al diario, tras una delicada salud, Rama confesará que es un hombre temerario:

Los hombre voluntaristas y empecinados, como yo, son también quienes se entregan en manos de fuerzas mayores en las que confían. Nunca he tenido temor ante una operación por riesgosa que fuera [...]. Pienso que aunque sí, la rechazo anteriormente, haré lo mismo cuando venga la muerte, cerraré con calma el libro, sin duda lamentando no haber tenido más tiempo para un trabajo más, otro ensayo para otro libro inconcluso. (140)

Y quizás esa es una de las más acertadas definiciones de un escritor prolífico, sobre todo, lector vehemente, articulador de un mapa sobre lo que se producía, y por qué y cómo surgía, la literatura de su continente. Tras meses buscando el permiso de residencia en Estados Unidos para establecerse en la Universidad de Maryland, éste le fue negado por las autoridades norteamericanas por estar relacionado con los conflictos socialistas latinoamericanos. Rama no decaerá por este hecho: “Al despertar compruebo, sin mucha satisfacción, pero con sorpresa, que estoy vivo” (112); y tomará un fatídico avión de Madrid a Bogotá, junto a su esposa, rumbo al Primer Encuentro de la Cultura Hispanoamericana, un 27 de noviembre de 1983.

Finalmente, y con más vehemencia tras su prematura muerte, la obra de Rama es considerada esencial para la crítica literaria mundial y, a él, uno de los escritores “latinoamericano porque no podía ser de otra manera”, decía, esenciales para que el continente fuera visto como parte del fenómeno civilizador occidental de la modernidad. Desde su marco conceptual que incluía a la estética, a la sociología, a la antropología y, por supuesto, como hombre de su tiempo, al marxismo, Rama abrió caminos para que se anduvieran y continuaran la crítica y el análisis riguroso no sólo de la literatura, sino de quien la produce y quien la consume. Si se le llama “hombre de su época” a aquel cuya biografía y bibliografía ayudan a entender un lapso, un sistema, Rama es esencial para poder nombrar los conceptos con los que se estudia la producción cultural y literaria que nos antecede y que hoy sigue vigente. En esas páginas de literatura íntima, en la que recuperó y reafirmó sus supuestos literarios, políticos, sociales y personales, Rama definió a ese escritor que no reculó, sino que siguió buscando repliegues intelectuales sin fin.

Referencias

- Barthes, Roland. *Incidentes*. Edición de François Wahl. Trad. de Jordi Llovet. Barcelona: Anagrama, 1978.
- Bixen, Carina. *Cronología y bibliografía de Ángel Rama*. Montevideo: Fundación Ángel Rama, 1986.
- Cándido, Antonio. “La mirada crítica de Ángel Rama”. En *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, 1997, pp. 287-294.

- De la Campa, Román. "El desafío inesperado de *La ciudad letrada*". En *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, 1997, pp. 29-53.
- Martínez, José Luis. *Problemas literarios*. México: Conaculta, 1997.
- Moraña, Mabel. "Ideología de la transculturación" en *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, 1997, pp. 137-145.
- Peyrou, Rosario. *Ángel Rama, explorador de la cultura*. Uruguay: Centro Cultural de España en Montevideo, 2010.
- . Prólogo a *Ángel Rama. Diario 1974-1983*. Venezuela: Ediciones Trilce/Fondo Editorial La Nave Va, 2001.
- Pineda, Adela. "Entre la ciudad real y la ciudad letrada: Rubén Darío y el modernismo en la visión culturalista de Ángel Rama". *CILHA*, núm. 11. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-96152009000100009&lng=es&nrm=iso.
- Poblete, Juan. "Trayectoria crítica de Ángel Rama: la dialéctica de la producción cultural entre autores y públicos", *América Latina: giro óptico*. Puebla: UDLAP, 2006, pp. 145-173. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100916025338/21poblete.pdf>
- Rama, Ángel. *Ángel Rama. Diario 1974-1983*. Venezuela: Ediciones Trilce/Fondo Editorial La Nave Va. 2001.
- . *Diez problemas para el novelista latinoamericano*. Montevideo: Trilce, 1972
- . *La ciudad letrada*. Montevideo: ARCA, 1998.
- . *Literatura, cultura, sociedad en América Latina*. Montevideo: Trilce, 2006.
- . *Literatura y clase social*. México: Folio, 1983.
- . *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI, 2004.
- Rocca, Pablo. "Prólogo". En *Literatura, cultura, sociedad en América Latina*, Montevideo: Trilce, 2006.
- Trigo, Abril. "De la transculturación (a/en) lo transnacional". En *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, 1997, pp. 147-172.